



Libros

Volodia Teitelboim

Hace muchos años, Volodia Teitelboim estudiaba en el Liceo Mixto de Curicó y se llamaba Valentín. El nombre Volodia proviene acaso de una clásica novela rusa, "Sovín" de Mikail Artsybashev, publicada en 1907, algo que prueba la pasión por la lectura que animaba a Valentín desde muy niño.

Valentín Teitelboim era el primero del curso y le hacía las tareas a los condiscípulos más hermosas. De una de ellas se enamoró un profesor de conducta platónica y atormentada, como se usaba en aquellos años. Valentín era un muchacho blanco, de pelo rojizo, acaso colorín, como decimos los chilenos, que irradiaba inteligencia y bondad, virtudes que si van ligadas atraen y no se olvidan. Después, Volodia Teitelboim se tituló de abogado, pero antes, en 1935, publicó la "Antología de la Poesía Chilena Nueva", en colaboración con el poeta Eduardo Anguita, otro personaje inolvidable. Premio Nacional de Literatura de 1988. La Antología era un libro de intención renovadora que sus autores presentaron en el local de la Federación de Estudiantes de Chile. Asistimos al acto sin paralelo en esos días con Lucía Montero Marín, Diego Muñoz Espinoza y el pintor Hernán Gazmuri.

Eduardo Anguita se presentó fumando una gran pipa y daba la impresión de que carecía de pulmones para aspirarla. Algo que, como es obvio, era exagerado. Pero no olvidemos que Volodia y Anguita eran muy flacos y establecían su posición estética guiados por un juvenil y enfático fervor. Después Volodia publicó "Hijo del Salitre", "La semilla en la arena", "Hombre y hombre", un vasto ensayo de copiosa erudición. Y en 1984 su "Neruda", la mejor informada biografía, sin inhibiciones, ni autocensura, que se haya escrito de nuestro genio. El "Neruda" fue impreso en España, cuando Volodia, ex senador de la República, se encontraba en el exilio.

Iniciado en la política, parlamentario y dirigente, Volodia nunca dejó de ser un escritor, un hombre siempre dispuesto a establecer asas de relación, a comprender, el intento de llevar al ser humano a su mejor destino. En alguna conferencia periodística



se refirió Volodia a lo que significa apartarse del mundo de los libros para intervenir en la Cámara de Diputados. Bien sabemos que no es fácil convertirse en escritor ni en político de improviso; son pasiones que se

manifiestan en los comienzos de la vida. La singularidad de Volodia es que su condición de genuino político, no ha empobrecido la hipersensibilidad del escritor, ni su vasto mundo íntimo. Siempre hemos pensado a propósito que un poeta de hoy podría entenderse de igual a igual con un bardo del mundo antiguo, algo imposible para un científico moderno.

Con Volodia concurrí a un congreso de escritores argentinos realizado en Mendoza, en 1958, y a una reunión triunfal en La Habana, en 1961, unos días después de la invasión norteamericana de Playa Girón. Siempre vimos a Volodia tranquilo, austero, provisto de la libreta de notas que acompaña a los responsables dirigentes políticos. En La Habana integramos una delegación compuesta por gremialistas chilenos de diversos niveles que en las mañanas exigían un desayuno saculento no habitual en el gran hotel que nos hospedaba y nosotros ayunantes por costumbre, resolvimos regresar en cuanto finalizaron los festejos. La actitud causó extrañeza entre otros invitados dispuestos a prolongar la visita. Entonces Volodia con el tono de un consejero natural, cuatro años menor que nosotros, nos dijo esta frase que no hemos olvidado: "Siempre conviene partir antes de que barran las serpentinillas de los corsos".

Cuando Volodia Teitelboim regresó a Chile, en el mes de junio de 1989 fue injuriado por los "tirapiédras" de nuestra burguesía bien protegidos en sus estratégicas almenas. Entonces escribimos en un diario de valeroso combate político: "Con frecuencia leemos opiniones encomiásticas para quienes merecen el Premio Nacional de Literatura; pero nunca hemos visto el nombre de Volodia Teitelboim, sobrado de merecimientos. Los injuriadores de guardia se han ensañado con su personalidad política. Les convendría serenarse y leerlo..."

Al parecer los más notables "tirapiédras" siguieron el consejo y hoy es posible celebrar a Volodia Teitelboim cuando cumple 85 años de edad valerosamente enterados. La ventaja que nos otorgan cuatro años vividos más que Volodia sobre la tierra, nos llevan a recordar el aforismo de Sócrates, escrito en su senectud: "Loda sea la vejez que me ha librado de un amo tan salvaje".

Volodia al revés de otros apasionados y penitentes, no ha tenido más amo que una inteligencia altísima y una fe en la palabra escrita cuyo resplandor no puede apartarse del paso apenas visible de nuestra vida ●

LUIS MERINO REYES

Volodia Teitelboim [artículo] Luis Merino Reyes

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Volodia Teitelboim [artículo] Luis Merino Reyes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile